

DE MAGIA

Giordano Bruno

fragmento

Giordano Bruno, "De magia", en Jordani Bruni Nolani Opera Latine Conscripta, ed. F. Tocco et H. Vitelli, trad. Alejandro Flores, p. 404-406.

En cuanto al género, el eficiente¹ es doble: la naturaleza y la voluntad. La voluntad, además, es triple: hombre o humana, de demonio² y divina. La naturaleza, en cuanto al objeto, es doble: intrínseca y extrínseca. La intrínseca, aún, es doble: materia o sujeto y la forma con virtud natural. La extrínseca, que es llamada más bien efigie de la naturaleza, vestigio y sombra³ o luz, también es doble: tanto aquella que permanece en la cosa y la superficie del sujeto, así la luz y el calor en el sol y los demás cálidos; como aquella que emana y fluye desde el sujeto, así la luz que se difunde desde el sol y se encuentra en las cosas iluminadas, y el calor que, estando junto con la luz en el sol, también se encuentra en las cosas calentadas⁴.

[...] De las virtudes, de las formas o de los accidentes que son llevadas de sujeto en sujeto, algunas son manifiestas, como las que se encuentran en el género de las cualidades activas y pasivas, y de éstas las que inmediatamente las siguen, como son calentar-enfriar, humedecer-secar, suavizar-endurecer, congregarse-disgregarse; otras son más ocultas según que ocultos son también sus efectos, como alegrar-contristar, introducir apetito o tedio, temor y audacia, que son las cosas con capacidad de mover que se llegan, a partir de especies extrínsecas, al hombre por obra de la facultad cogitativa, al bruto, de la estimativa⁵; por estas cosas, un niño o un infante,

¹Con “eficiente”, Bruno se refiere a aquello que lleva al acto o, valga la redundancia, a efecto lo que sólo está en potencia o es posible, en otras palabras, el eficiente es el agente o principio operador de cualquier operación, sea ésta natural, espiritual o intelectual. Comentario de Alejandro Flores.

²En la tradición a la que se adscribe Bruno, los demonios son mediadores entre lo divino y lo humano, razón por la que son concebidos como vínculos entre ambos ámbitos. En efecto, ya en la *Apología* de Platón, el “dáimon” de Sócrates es concebido como una entidad divina que vela por el propio Sócrates, mientras que, en el *Banquete* del propio Platón, Eros, el Amor, es concebido como un “daimon” mediador entre los hombres y los dioses. En este sentido, la voluntad de un demonio es eficiente, ya que puede generar operaciones que van desde el soplo de los vientos, el amor o la comunicación de un mensaje divino a través de los sueños. Comentario de Alejandro Flores.

³En “De umbris idearum”, Bruno señala que vestigios son las cosas del mundo, en tanto vestigios de aquellas naturalezas ideales que son como modelos a partir de las que están formadas las cosas de la Naturaleza, mientras que sombras son aquellas imágenes de las cosas cuya sede se halla en el sentido interno o fantasía y que sirven al pensamiento para efectuar su actividad en tanto que son imágenes, reflejos o sombras de las cosas naturales y, por ello mismo, de las ideas. Comentario de Alejandro Flores.

⁴De este fragmento hay que destacar la naturaleza extrínseca de las cosas, ya que dará pie a la comprensión de lo que resta del texto. Así, el eficiente que nos interesa es el que se funda en la naturaleza de las cosas en su aspecto extrínseco y, de éste, aquél que “emana y fluye del sujeto”, pues, según Bruno, tal como en el sol hay una luz y un calor que permanece en él, y otros que emanan y se difunden desde él, asimismo, como se lee en lo que sigue, las propiedades manifiestas y ocultas de las cosas van de sujeto en sujeto en tanto especies extrínsecas que emanan desde la naturaleza extrínseca de un sujeto o eficiente, tal como el calor o el frío que emana de un cuerpo o, también, las imágenes que van desde los objetos a los sentidos y lo que éstas imágenes llevan consigo. Comentario de Alejandro Flores.

⁵La facultad cogitativa es similar a lo que nosotros hoy entendemos por pensamiento o razonamiento, es decir, aquella capacidad humana que se sirve de las imágenes para considerar, reflexionar y enjuiciar las cosas particulares a partir de conceptos universales como lo bello, lo bueno o lo justo, y sus contrarios, por ejemplo. En el caso de los animales, puesto que desde antiguo se ha considerado que no participan de razonamiento a través de conceptos, solía hablarse de una capacidad estimativa, análoga a la cogitativa en el hombre, por medio de la cual consideraban dañino o conveniente lo que se les presentaba ante los sentidos y gracias a lo cual tienen efectuaban las acciones de huir o dirigirse hacia algo. Comentario de

vista una serpiente, y una oveja, visto un lobo, sin experiencia alguna conciben la imagen de la enemistad, o el temor a la muerte o su destrucción, la razón de las cuales es referida al sentido interno⁶, que, aunque de modo mediato, es conmovido naturalmente por las especies externas⁷. En efecto, la naturaleza, así como dio el ser a las especies e, igualmente, el apetito de conservarse a cada cosa en el estado presente, así también imprimió en todas las cosas cierto espíritu interno, o si prefieres llamarlo sentido, por el que conocen y rehúyen las cosas especialmente enemigas a partir de cierta inscripción, lo cual no sólo vemos que se halla en las especies ejemplificadas, sino también en todas las que parecen estar muertas e incompletas, en las cuales no menos se halla un espíritu que desea ardientemente, en la medida de todas sus fuerzas, conservar su especie presente; esto mismo vemos en las gotas que caen, las cuales, para no caer, se congloban y en aquellas que cayeron, las cuales para no derramarse y dispersarse procuran el centro y se esfuerzan por sostenerse en globo en sus partes; igualmente, [sucede] en los cascabillos y en las pajas y con las membranas o pequeñas pieles puestas sobre el fuego, que dan saltos y, en cierto modo, rehúyen su corrupción. Entonces, un tal sentido⁸ está ciertamente ínsito en todas las cosas y en la vida, al cual no designamos, según la costumbre del vulgo, animal (el cual ha de referirse a un alma particular), pues ni siquiera pueden [las almas], en tanto partes, ser llamadas animales; no obstante, tratándose del orden del universo, que es posible contemplar en todas las cosas,

de Alejandro Flores.

⁶El sentido interno está constituido por todas aquellas facultades que median entre la percepción sensible y las facultades intelectuales, tales como la imaginación, la fantasía, la memoria y el propio pensamiento, que hace uso de percepciones e imágenes internas en su actividad. Desde la perspectiva de Bruno, el sentido interno es la sede los efectos ocultos de las cosas, pues, así como las propiedades manifiestas de las cosas son percibidas por medio de los sentidos externos, las propiedades ocultas de las cosas lo son por medio del sentido interno; de esta manera, los efectos ocultos de las especies extrínsecas que emanan de las cosas tienen su justificación en las propias capacidades de la naturaleza del hombre y del animal para recibirlos. Comentario de Alejandro Flores.

⁷En efecto, a partir de las especies extrínsecas que emanan de las cosas, que tienen capacidad de mover en tanto eficientes, sucede que hay dos modos en que las virtudes, formas y accidentes de las cosas van de sujeto en sujeto: el manifiesto, tal como enfriar y calentar, y el oculto, tal como alegrar y entristecer; pues, por ejemplo, la virtud del sol tiene la capacidad manifiesta de alumbrar y calentar nuestros miembros, mientras que un día nublado los ensombrece y enfría; pero, además, la visión del sol y su luz provoca regularmente alegría en nuestro ánimo, mientras que un día nublado melancolía. Es justamente esto último lo que Bruno entiende como oculto en las cosas, lo cual no tiene nada que ver con ningún tipo de superstición, sino con aquello que regularmente pasa desapercibido, pero que, a través de una atenta observación, se manifiesta a quien lo considere, tal como Bruno lo aclara a través de su ejemplo de la serpiente y el lobo. Comentario de Alejandro Flores.

⁸Este "sentido" o "espíritu" de los seres y las cosas abre en Bruno la reflexión sobre la inteligibilidad de su finalidad ontológica sin mezclarla con el difícil asunto de una finalidad moral. La apuesta de Bruno por un "sentido espiritual" de las cosas cobra especial significado, sobre todo si tomamos en consideración la necesidad de un modelo teleológico que fuera capaz de integrar naturaleza y voluntad más allá de una perspectiva meramente moral. La posición de Bruno es la siguiente: no hay más fin en la cosa que su mismo espíritu manifiesto como un sentido u orientación presente e irrenunciable en su misma naturaleza. Comentario de Rafael Gómez Choreño.

un espíritu único está difundido por doquier y un sentido percibe en todas partes y por doquier determinados efectos y pasiones de acuerdo a la capacidad de cada cosa.⁹

⁹Tal como en los animales y en el hombre el sentido interno les permite discernir entre lo dañino y lo conveniente, o, además, entre lo despreciable y lo amable, en el caso del hombre; así también en los seres que parecen estar muertos, es decir, inanimados, habría un sentido interno ínsito gracias al Alma universal que se manifestaría en su tendencia a reunirse y conservarse, tal como se manifiesta en los ejemplo que pone Bruno, y que sería equivalente a la consideración animal respecto a lo conveniente o humana respecto a lo amable. Comentario de Alejandro Flores.